

noble dama romana, nieta tal vez de los Fábios ó de los Escipiones. El doble cortejo se dirige lentamente hácia el Coliseo, entonando himnos y cánticos. Al llegar al centro de la arena, en donde espera una multitud compacta y silenciosa, las dos cofradías se colocan alrededor de la gran cruz á cuyo pedestal sube un buen religioso del convento de San Buenaventura. Predica, y su humilde palabra, tomando en aquellas ruinas gigantescas del anfiteatro y en los recuerdos de la gran lucha caecida en aquellos lugares, una elocuencia irresistible, y bien pronto los corazones se enternecen, y veis durante la visita de las estaciones á aquellos fieles, Romanos y extranjeros, regar con sus lágrimas aquel suelo, empapado, hace quince siglos, con la sangre de nuestros padres. Tales son, incluyendo las peregrinaciones piadosas y las salutaciones al Santo Sacramento todos los domingos en cuarenta iglesias, los principales ejercicios con los cuales santifica Roma el día del Señor y mantiene la vida moral en el corazón de sus hijos.

¿Qué hace con el mismo objeto durante la semana? Todos los días sale el sol para iluminar y fecundar la tierra; todos los días se renueva el aire para suministrar un alimento á los pulmones de los seres animados. Lo que se hace en el orden físico para la conservación de los cuerpos, lo hace Roma en el orden moral para la conservación de las almas. Todos los días brilla el sol de la verdad en su horizonte, y la palabra santa, que es como su irradiación, penetra en las almas de buena voluntad. A fin de prevenir la monotonía, las saludables prácticas de la piedad cambian continuamente de forma y de objeto secundario; de suerte que los espíritus y los corazones, cualesquiera que sean sus disposiciones y sus necesidades, encuentran infaliblemente, en el curso de la semana, el remedio á su debilidad, el ali-

mento para su hambre, la luz para sus tinieblas.

Ademas, el pensamiento dominante de la caridad romana es fijar perpétuamente las miradas del hombre sobre los tres grandes objetos del culto católico: *todo lo que hay de más santo, de más amable y de más tierno: Jesús, María y las almas del purgatorio*, se recuerdan sin cesar al espíritu y al corazón de los fieles. De aquí viene en la piedad romana esa mezcla de fuerza de confianza infantil y de ternura, que en ninguna otra parte he encontrado en el mismo grado; de ahí también esa fórmula en que piden limosna los pobres y que resume el espíritu del catolicismo en Roma:

Un mezzo bajocco per l'amor di Gesù sacramento, di María Santísima é delle anime del purgatorio. «Medio bayoco por el amor de Jesús sacramentado, de María Santísima y de las almas del purgatorio.» Que la intención de la madre y señora de todas las iglesias sea levantar á su mayor poder este triple sentimiento, van á establecerlo los hechos. Desde luego está la instrucción que alimenta la fe y que ilumina la piedad, cada día de la semana, abundante y variada en todos los puntos de la Ciudad Santa. Después de las doce hay dos instrucciones sobre los deberes de la vida común, en la iglesia *della Vallicella*; por la tarde se repiten más variadas y numerosas en la misión *in Monte Citorio* y en todos los oratorios nocturnos.

Todos los días del año, en Santa María Magdalena, en el Quirinal, hay exposición y bendición del Santo Sacramento.

Todos los días del año se dice en Santa María de la Paz una misa votiva de la Santísima Trinidad, en acción de gracias por los privilegios concedidos á María por cada una de las tres augustas Personas.

Hay todos los días del año rezo público del Rosario con bendición del Santo Sacramento en Santa María de la

Minerva, en San Nicolás *dei Perfetti*, en San Ciró, en Santa María *del Pianto*, del Sufragio, de Loreto; en Santa María *dei Monti*, en *Ara-Caeli*, en San Celso, en los Santos Angeles Custodios, en San Nicolás *in Carcere*, en San Bartolomé de la Isla, en la Trinidad de los Peregrinos, en la Muerte, en San Lorenzo *in Damaso*, en Santa María de las Gracias, en *Porta Angelica*, en Santa María *di Monte Santo*, en Santa María de los Angeles, y en los Padres de la Penitencia.

Todos los días hay en San Marcelo y Santa María *in Via*, rezo solemne de la corona de los Siete Dolores de la Santísima Virgen.

Diariamente se rezan las Letanías de la Virgen Santa y el Rosario en Santa María *in Cosmedin* y en Santa María *della Piettà* en la plaza Columna, y en San Francisco de Paula *di Monti*.

En el cementerio del Janículo, al empezar la noche, se reza la Corona de los Muertos, y en toda la ciudad el *Ave María* también de los Muertos.

Al asistir á una de aquellas piadosas reuniones, fuimos testigos en la iglesia de Santa María de las Gracias, del entierro de una jóven. Hacia veinticuatro horas que el cuerpo estaba depositado en la iglesia en un ataúd bien cerrado. Celebrábase misas en diversos altares, y las numerosas compañeras de la jóven difunta, vestidas de blanco y cubiertas con un gran velo, estaban arrodilladas con un cirio en la mano alrededor del catafalco, ó bien algunas se colocaban sucesivamente en la santa Mesa para comulgar en favor de su amiga.

Esta estaba vestida de blanco; su cabeza virginal se hallaba adornada con una corona de rosas; un velo bordado de oro cubría su noble rostro, cuya serenidad anunciaba la inocencia del alma y la tranquilidad de un dulce sueño. No léjos del

catafalco se abría la fosa fúnebre. En medio de los himnos de la esperanza, fué bajada lentamente la jóven víctima de la muerte, porque para ella la tumba es una madre, en cuyo seno recibirá una nueva vida. Entre tanto no será olvidada; una simple piedra la separará de sus amigos y de sus parientes. Nadie dejará de venir á la piadosa iglesia, sin derramar una lágrima á su memoria, sin pronunciar una oración á sus necesidades. ¡Cuán bien traduce este tierno espectáculo el pensamiento católico! ¡Qué diferencia entre esta lentitud en la última separación, esta publicidad de la muerte, esta sepultura en el templo, y la rapidez clandestina de nuestros entierros, unida al aislamiento impío de nuestros cementerios!

9 DE MARZO.

Santa Francisca, romana.—Oratorios nocturnos.
—El Caravita.—Escuelas de la tarde.

Desde par la mañana se dirigía el pueblo en multitud á la iglesia de *Tor dei specchi* en donde se celebraba con gran pompa la fiesta de Santa Francisca, romana. Yo mismo tuve la dicha de ofrecer los augustos misterios en aquellos lugares llenos de piadosos recuerdos y en medio de la comunidad, digna heredera de la Santa. Francisca se casó, siendo aún jóven, con Lorenzo Ponzani, igualmente distinguido por su nobleza, su fortuna y sus virtudes. Esta unión recordó la de San Eleazar y Santa Delfina. Enviudó Francisca y resolvió consagrarse á Dios y á los pobres. En el mundo, uniendo la mortificación á la limosna, se le había visto hacer con los mendigos un comercio de un egoísmo sublime. En cambio del buen pan que ella les daba, quería que le cediesen las duras cortezas de pan que llevaban en sus

bolsas; y mientras el pobre comia el alimento delicado de la opulencia, la noble matrona se contentaba con el grosero alimento de la miseria. Su entera abnegacion de sí misma se traducia por una palabra que queda en la comunidad, en donde conserva el mismo sentido. En todas partes, la religiosa llama *profesion* al acto solemne de su consagracion al servicio de Dios; aquí se le designa por la palabra *oblacion*. ¿No veis en esto una serie de ideas que el espíritu admira, y una exquisita delicadeza de sentimientos que penetra el corazón? La religiosa se os presenta no solo como una persona que pronuncia votos más ó ménos extensos, sino como una humilde víctima que se lleva ella misma al altar, *affero*, y que se inmola sin renumeracion.

La capilla y todas las salas del convento estaban llenas de señoras de elevada condicion, porque las oblatas de Santa Francisca se forman en general de las clases más elevadas de la sociedad. Cuando salimos de saludar al Santísimo Sacramento, continuamos nuestro estudio de la caridad romana.

Si habeis llegado á recorrer á la caída del día, los boulevards de Londres ó de Paris, habreis visto de trecho en trecho edificios espléndidamente iluminados y una multitud de artesanos y de obreros, de hombres, mujeres y niños, entrar confundidos en aquellos vastos edificios. Esta es la hora del teatro; el pueblo pasa allí una parte de la noche; y en cambio de su dinero, aprende á burlarse de la religion, de la virtud, de las buenas costumbres; sus pasiones se irritan, sus deseos se inflaman, su vida moral se debilita y muchas veces el deber se convierte para él en una carga pesada. En todo caso, no sale de allí, ni más probo, ni más resignado, ni más laborioso; y para eso ha gastado una parte de su salario y de la subsistencia de su fami-

lia. En Roma encontrais tambien teatros, pero las piezas son rigurosamente censuradas y ademas, al lado de aquellos lugares de diversion profana, la inteligente caridad tiene abiertos asilos en que el hombre del pueblo y hasta el ciudadano opulento pueden encontrar goces que aumenten su vida moral, reanimen su valor, consuelen sus pesares, sostengan su debilidad, sin menguar ni su fortuna, ni sus ahorros. Quiero hablar de los oratorios nocturnos;

Se da este nombre á iglesias ó capillas más ó ménos amplias que se abren todas las noches al público. Hay en ellos cánticos religiosos, música, oraciones y otros ejercicios de devocion que se suceden hasta una hora muy avanzada de la noche. Se encuentran oratorios nocturnos en todos los cuarteles de Roma y en todas partes la asistencia es numerosa. Teneis uno en Santa María del Pianto, cerca de la plaza Giulia, que está dirigido por los miembros de la archicofradía de la doctrina cristiana. El cardenal Antonelli, cuya memoria será siempre bendita entre los católicos, estableció cuatro en los cuarteles más lejanos de Roma. En 1795 se abrieron bajo la direccion de un sacerdote ilustre, D. José Marconi. El primero está en *ai Monti*, el segundo en la plaza Barberini, el tercero en el *Trastevere*, y el cuarto cerca de la plaza Navona, en la iglesia della Pace.

Pero la extension de la ciudad y el empeño del pueblo los hacian insuficientes. Por otra parte, toda la ciudad Leonina, así como los alrededores del Vaticano, estaban privados de esta útil institucion. El abate, conde Fiaranvanti, muerto despues siendo obispo de Rieti, llenó esta laguna. Con el modelo de los precedentes, estableció un oratorio nocturno en la iglesia de San Angel *ai Carridori*. Quedaban los cuarteles populosos del *Ponte Quattro Capri*. Gracias al celo del canónigo Carboni, cura de San Angel *in Pescheria*, fueron

muy pronto favorecidos con el mismo beneficio. Su oratorio está en Santa María *in Vincis*. Fué colocado bajo la proteccion de San Francisco Javier y se agregó al *Caravita*; reunió constantemente una multitud numerosa de fieles y de celosos apóstoles. Existen todavía muchos otros oratorios nocturnos, de que no hablo para no ser demasiado largo. Me contento con dar á conocer el de *Caravita*, el más antiguo y célebre de todos. Su historia, por otra parte, es la historia de todos los demás; en todas partes uno mismo es el objeto, el orden y los medios.

En 1606, vivia en Roma un jóven novicio de la Compañía de Jesus, llamado Nicolás Promontorio. Segun costumbre, iba todos los domingos, de acuerdo con todos sus colegas, á predicar en las plazas públicas. Su elocuencia y su piedad atraian alrededor de su *palco* un gran número de oyentes á quienes llevaba en seguida al tribunal de la reconciliacion. El último domingo del mes se le veia á todos juntos acercarse á la santa Mesa en la iglesia más inmediata á la plaza en donde se daba la instruccion. Bien pronto se les reunió los días de fiesta en una capilla del Colegio Romano. De allí salian los más fervientes para hacer la mision urbana, llevando á su cabeza al piadoso novicio fundador de aquella buena obra.

El padre Caravita sucedió al padre Promontorio en el doble empleo de director de la mision y de presidente del oratorio. Enteramente entregado al buen resultado de aquellas instituciones nacientes, consiguió limosnas muy considerables para mandar edificar la soberbia capilla que lleva todavía su nombre. Está situada en el centro de Roma, no lejos de la iglesia de San Ignacio. Tres patronos tiene que son: la Santísima Trinidad, Santa María della *Pietà* y el gran apóstol de los tiempos modernos, San Francis-

co Javier; nunca un vocablo mejor expresó el objeto y los medios de una obra de este género.

El oratorio se abre todos los días á las veinticuatro horas de Italia, es decir, al caer la noche. Hé aquí los ejercicios que tienen lugar para hombres solamente. Se comienza por algunas oraciones seguidas de una instruccion pronunciada por el director; viene despues el canto sublime de la *Salve Regina*. Apenas ha acabado, cuando se expone el Santo Sacramento, y en presencia de toda la multitud prosternada, se hace el *fervorino*. Sobre todos los asistentes preparados de este modo, cae la bendicion de Aquel que mira con amor los corazones contritos y humillados. Los martes, juéves y sábados, los ejercicios de penitencia corporal reemplazan al sermón. Durante toda la asistencia, seis numerosos confesores sentados en los confesonarios y cuyo útil ministerio se prolonga algunas veces hasta muy avanzada la noche. Al fin de los ejercicios, algunos miembros del oratorio comienzan el rezo del Rosario. Lo siguen en coro por muchas calles, la multitud mezcla su voz á sus voces, y los piadosos cortejos van á acabar las alabanzas de la Madre de la misericordia y de las gracias á los piés de la Madoma del *Archetto* ó de la plaza *Madame*.

El Caravita no solo se abre en la noche de cada día. En las mañanas de todas las fiestas de precepto, recibe á los hombres que van á confesarse. Se hace en alta voz la meditacion durante media hora; se canta el Oficio de la Santa Virgen y se oye una instruccion seguida del Santo Sacrificio de la misa. El primer domingo de cada mes tiene lugar la preparacion á la muerte, el rezo del Oficio de Difuntos y la comunión general.

Desde la noche de Navidad hasta el 1.º de Enero, van los hombres allí, á hacer un retiro. En ciertas épocas, la [en

trada al Caravita está exclusivamente reservada á dos extensas asociaciones de mujeres. La primera, fundada en 1707, aprobada y enriquecida con indulgencias por el papa Clemente XI, se compone de lo selecto de la sociedad romana y se llama la congregacion de las *Damas*. Las socias de esta noble asamblea vienen al oratorio una vez al mez para el retiro de la Buena Muerte; allí hacen durante la semana de la Pasion, los ejercicios espirituales de ocho dias y un triduo como preparacion á la fiesta de la Asuncion.

Van tambien allí para asistir al servicio solemne que se celebra en aquel lugar á la muerte de alguna de las asociadas; envían á la priora la ofrenda destinada á la celebracion de las misas en favor de la difunta y van sucesivamente á llevar limosnas al hospital de la Consolacion, ó á consolar é instruir á las mujeres condenadas. Aunque en dias diferentes, la segunda congregacion, llamada de las *Semi-Damas*, goza de las mismas gracias y de los mismos ejercicios que la primera. Los socios de esta asociacion reservan sus caritativos cuidados para el hospicio de Santiago de las *Incurables*.

Se ve que las reuniones de Caravita y en general de todos los oratorios nocturnos, no tienen solamente por objeto la perfeccion de los que los frecuentan, sino que tienden á mantener y á llevar á la vida moral á los que están léjos de ella. Así, las cuatro congregaciones de hombres, de los cuales, la ilustre capilla es, por decirlo así, el centro, se ocupan con un ardor maravilloso en el bien de las clases laboriosas comunmente tan despreciadas en las grandes ciudades. Se componen de sacerdotes y de legos, y van á dar en todos los cuarteles de Roma y aun al campo, instrucciones populares é los labradores, á los ocheros, penetrando para esto en las en-

crucijadas, en los portales, en las estaciones, en todas las partes, en fin, donde se encuentran reunidos los oyentes. Les convidan á ir al Caravita, en donde los confesores caritativos les aguardan; y Dios solo conoce los misterios de rehabilitacion que se operan en aquellas almas frecuente y largamente despreciadas. Testigos nosotros muchas veces de este espectáculo, tan interesante en otro sentido como la vista del Coliseo ó del arco de Jano, no sabiamos qué bendecir y admirar. Roma, abnegacion en el cielo, potencia de la fé, mostrándose así en sus pormenores como en el conjunto de sus obras la madre de sus hijos y el modelo de todas las iglesias; hé ahí lo que resalta en luminosos rasgos de esas instituciones, casi ignoradas de la Europa é invisibles al viajero mundano. No es esto todo; el deseo de instruccion que atormenta á nuestro siglo, se deja sentir en Italia como en Francia. Con esa inteligencia superior que no le ha faltado nunca, Roma la secunda y la hace servir al progreso moral de sus habitantes. Sabemos ya lo que hace para instruccion de la infancia; la edad madura es tambien objeto de su solicitud. A principios de 1842, Roma contaba ya ocho escuelas por las tardes, frecuentadas por un millar de adultos. Una escuela cuesta 160 escudos por año. Se ve en esto la economia tan apreciada en nuestros dias de la institucion romana. Es debida á la caridad de los excelentes maestros, que sin otra recompensa que el mérito adquirido ante Dios, prestan gratuitamente su servicio á la educacion del pobre, sacrificando á esta necesidad religiosa las horas más hermosas de la tarde, con un celo igual al de nuestros buenos hermanos de la Doctrina cristiana. Un gran número de eclesiásticos y de legos se entregan á esta limosna intelectual, cuyo principal objeto no es tanto el de criar sa-

bios, sino el de formar cristianos fieles, ciudadanos probos, laboriosos y morales. Los curas de la ciudad dedican el mayor celo á estas instituciones. Cien personas y el presidente de los subsidios suministran los fondos necesarios para el arrendamiento de edificios, compras de plumas, papel, etc., y para los gastos de la reunion del domingo. Entre los principales donantes se nos citaba al cardenal Patrizi, vicario de Su Santidad, al duque Sforza Cesarini y sobre todo á las nobles familias Buoncompagni y Borghese, que debe uno estar cierto de encontrar tratándose de buenas obras.

Roma, esencialmente cristiana, imprime su sello á esas escuelas de adultos, como á todo lo que toca. Así, las confesiones reemplazan, durante la tarde del sábado, las lecciones y los estudios. La mañana del domingo se emplea en ejercicios de piedad, en comun; despues del almuerzo se van los jóvenes á hermosos jardines y en ellos se entregan á la recreacion. De esta manera, las escuelas de por la tarde reúnen todas las condiciones para formar el corazon en la virtud, que es el primer objeto de la institucion romana.

10 DE MARZO.

Exposicion y adoracion perpétua del Santo Sacramento.—Culto perpétuo de María.

Miéntas los pueblos de la Europa actual, llevados por el torbellino de los negocios y de los placeres, se agitan y se corrompen, comunicándose en vez de la vida moral, la fiebre ardiente de las preocupaciones materiales, Roma presenta á los ojos del observador un espectáculo bien diferente. En medio del silencio de su soledad, se mantiene dia y noche prosternada delante de Aquel que da á las naciones la

vida sobrenatural de la cual es fuente. Como Esposa y Madre, no cesa de ofrecer á Dios oraciones y lágrimas, á fin de que le plazca difundir sus luces sobre los ciegos, sus misericordias sobre los culpables, sus bendiciones sobre todos los hombres, hijos de su comun ternura. Ya es Mónica en Milan, ya Antonio en el desierto, ya Moisés en la montaña solicitando conversiones y victorias, y obteniéndolas; ó para mejor decir, el cristianismo con su dogma á la vez tan luminoso y tan consolador por la reversibilidad de sus méritos; y á Roma, en fin, revestida del apostolado de la verdad y honrada con el sacerdocio de la expiacion.

En esta nueva mision, demasiado poco conocida de las naciones, es siempre constante la madre de las iglesias. Desde el primer dia del año, hasta el último, permanece el Santo Sacramento expuesto dia y noche en los altares, y rodeado noche y dia de adoradores. Esta devocion se remonta á la época precisa en que el protestantismo triunfante, insultaba en la Europa entera al Santo de los Santos, negaba su presencia en los tabernáculos de la tierra y entregaba sus templos á las llamas, sus mártires á los vientos y sus sacerdotes á la muerte. Fué establecida por la primera vez en 1560, por la archicofradía de la Muerte, en la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*. Desde aquel momento ha llegado á ser general, y nunca ha cesado. El primer dia del año eclesiástico, es decir, el primer domingo de Adviento, despues de la misa pontifical, celebrada en la capilla Sixtina, expone el Santo Padre al Santísimo Sacramento en la capilla Paulina; allí permanece hasta el miércoles por la mañana, rodeado de oradores. De allí pasa á la basílica de San Juan de Letran, luego á las otras iglesias patriarcales, y por fin, á todas las que designa para este honor el cardenal vicario.